



Asociación

Amigos de San Millán

Revista nº30
Junio 2023



SALUDO DE LOS PRIORES DE LA COFRADÍA DEL SANTO 2022-2023



M^a Cruz Uruñuela Gómez y Jesús Palacios Metola

Queridos y estimados Amigos de San Millán:

Después de vivir intensamente todo un año como Priors de la Cofradía del Santo, nos complace poder saludar desde vuestra revista, gozando del privilegio que supone poder compartir con vosotros parte de nuestra historia y tradiciones.

Markado en nuestros calendarios el pasado **25 de marzo de 2023**, como fecha de inicio de un **hermanamiento** pospuesto por varios años **entre la Cofradía del Santo y la Asociación de Amigos de San Millán**, da lugar la unión de dos agrupaciones con diferentes objetivos y proyectos, pero trabajando por un mismo fin.

Guiada por valores espirituales heredados de caridad y hospitalidad, dando continuidad a **un legado histórico que se remonta 917 años atrás, la Cofradía del Santo, fundada por el propio Santo Domingo** y siendo la cofradía asistencial más antigua del Camino de Santiago, vela por mantener viva y ensalzar la figura de su patrón, al tiempo que procura mejorar la atención al peregrino en lo que a la gestión y mantenimiento del albergue se refiere, tratando así de ser un lugar de acogida y recogimiento para cuantos visitan la ciudad.

Recogimiento que, como aspecto anecdótico, no llegó a puerto en su día, el de Domingo García en el monasterio de San Millán. Intento que tampoco tuvo éxito en el monasterio de Valvanera, *"retirándose"* tras ello a la *"vida contemplativa"* en un bosque de la vega del río Oja, donde gracias a las penurias observadas nacen las inquietudes constructivas de este gran eremita que vivió entre los siglos XI y XII.

Erigiendo una calzada, un puente, un templo y un hospital, haciendo presente su faceta más humana y espiritual, su fe y entusiasmo han sido y continúan siendo contagiados a multitud de personas que, con valores altruistas compartidos, no cesamos

en el esfuerzo por continuar este legado tanto material como inmaterial.

De esta forma, la **Cofradía del Santo asume con gran responsabilidad el custodiar su memoria y recuerdo**, rememorando los momentos más importantes de la vida y obra de nuestro fundador, trabajando anualmente por mantener vivo todo el entramado de actos y manifestaciones populares y de fe que suponen nuestras fiestas patronales, entre muchos otros actos.

Actos como el **hermanamiento formalizado entre ambas entidades**, que no solo engrandecen nuestros fines y méritos, sino que además son clave de un enriquecimiento personal y espiritual que perdurará en el tiempo y en los corazones y caminos de todas aquellas personas voluntarias y caritativas que formamos sendas familias.

Agradecidos así por el vínculo establecido entre dos localidades y enclaves reconocidas a nivel mundial que, acompañadas y sustentadas por nuestras agrupaciones y su carácter altruista, perpetuarán por siglos con la misma grandeza.

¡Viva San Millán! y ¡Viva Santo Domingo!



SUMARIO

Saludo de los priores de la Cofradía del Santo 2022 - 2023.....	1
Desde el monasterio de Yuso. José Ramón Pérez Sáenz.....	2-3
El hermano Tiburcio Laras. Enrique Mtnz de Toda.....	4-5
El devaluado arte de dialogar. Antonio Iturrundi Mac-Leñan.....	6-7

Mural: Dedicaciones a San Millán en España. Manuel Chinchetru Pérez.....	8-9
La pervivencia del léxico taurino en el idioma español moderno. Javier López-Galichio.....	10-13
Congreso Itineracional, sobre la lengua y el vino en San Millán. Miguel Ibáñez.....	14-15
Las glosas emilianenses como síntoma. Fernando del Castillo Durán.....	16

DESDE EL MONASTERIO DE YUSO

Fray José Ramón Pérez Sáenz,
P. Prior del Monasterio



La Mutualidad de Previsión Social de Peritos e Ingenieros Industriales, en la Escalera Real.

Año Nuevo

Iniciamos el Nuevo Año 2023 con la confianza puesta en el Dios con nosotros, que, día a día, nos acompaña y nos anima a vivir con ilusión, a caminar juntos, a compartir y contagiar vida y a no dejarnos llevar por la natural rutina del paso de los años y de las limitaciones de la edad. El sol y las temperaturas primavereñas, inusualmente presentes en estos primeros días del año, favorecieron la participación de frailes, fieles y turistas en las celebraciones y actividades de Año Nuevo y Reyes.

Actividades y Eventos

En estos meses se han organizado diversos y variados eventos en lugares significativos del monasterio:

Los días 18, 19 y 20 de enero el **Instituto Cervantes** reunió en el Monasterio de Yuso a sesenta responsables de Cultura de la institución, tanto de la sede central como de los centros nacionales e internacionales, para abordar la organización, coordinación y difusión de las actividades con las que se da a conocer en todo el mundo la cultura de España y los demás países hispanohablantes, replanteándose retos de futuro. La jornada inaugural de estas sesiones, las primeras que se celebran fuera de la sede central del Instituto en Madrid, contó con los saludos del Prior del monasterio de Yuso, del Consejero de Cultura de La Rioja y del director del Instituto Cervantes, Luis García Montero, quien hizo referencia al valioso legado de San Millán al español.

Los días 13 y 17 de febrero la **bodega Manair-Vintae** realizó con mucho éxito una cata de sus vinos espumantes en el Refectorio monástico. En agradecimiento al monasterio diseñó una colaboración significativa para la restauración del cuadro del "Ecce homo" de la sala llamada Preciosa.

En marzo, el día 11, la **peña taurina El Quite** con la colaboración del **Centro Riojano de Madrid** organizó un acto en el **Salón de la Lengua** para la entrega del trofeo "Mejor Quite" al maestro Leo Valdez y una conferencia sobre el español en el lenguaje taurino a cargo del Prof. Javier López Gallach.

El 29 de abril también en el Salón de la Lengua tuvo lugar la clausura del **V Encuentro Internacional sobre la lengua de la vid y el vino y su traducción**, organizado por la Universidad de Sorja y el profesor Miguel Ibáñez.

La **Rioja Festival**, el domingo 7 de mayo, organizó este año una jornada de peregrinación a San Millán por el camino real, que transcurre a orillas del río Gáldena desde Badarán hasta al monasterio con la presencia del guitarrista Pablo Sáenz Villegas, alma del festival. A las 12.30, los romeros participaron en la misa solemne con concierto de órgano. El joven organista Alberto Sáez Puente nos deleitó con la música barroca y en sus manos el órgano sonaba como en los mejores tiempos. A mediodía tras el concierto, hubo un vino español y bollos preñados para todos en la plaza.

La **camera y marcha de montaña del Ocho VIII Sempol experience** salió este año de la plaza del monasterio en la mañana del domingo 25 de abril. A las 9:00 am el Prior daba el pistoletazo de salida a unos setenta corredores. También este año en la plaza del monasterio Pedal Rioja organizó el **avituallamiento** para los ciclistas participantes en el evento a lo largo de la mañana del domingo 21 de mayo.

El día 9 de junio, las celebraciones del **día de La Rioja** tuvieron lugar en el patio del monasterio. Tras los discursos oficiales, la presidenta Concha Andreu entregó este año la medalla de La Rioja y el reconocimiento como riojanos ilustres a la enóloga María Vargas Montoya y al club deportivo Haza Rioja Wley, muy meritorios todos por su trabajo, dedicación y entrega a favor de la identidad y colectividad riojanas. En el acto estuvieron presentes, además de la presidenta y consejeros de gobierno autonómico, el Sr. Obispo, el Prior y Vicario del monasterio, las autoridades militares, los representantes de la autonomía y la mayoría de los alcaldes de la región. El acto oficial con un vino español en el claustro.

El día 10 de junio la **Mutualidad de Previsión Social de Peritos e Ingenieros Industriales (MUPITI)** celebró en el Salón de la Lengua su Asamblea General 2023, que concluyó con la que renovación de la Junta de Directiva de la entidad. Asistieron unos setenta delegados procedentes de toda España.

Semana Santa y Pascua

La Semana Santa y la Pascua llegaron con la primavera. La naturaleza se despertó de su letargo invernal y todo en ella fue color y vida: los árboles florecidos y con sus hojas verdes recién brotadas, el verdor de la mies ya crecida y el amarillo intenso de los campos de colza en flor, el envoltorio de las golondrinas que comenzaban a llegar, el canto melódico de los mirlos y ruiseñores, y hasta el caso nos alegraba con su canto insistente donde los pinos crecían al monasterio. Era la vida, que se renueva y que se desborda cada primavera por doquier, alegrando el corazón humano. Era el reflejo del misterio de la Pascua. La Pascua es la vida que brota de la cruz, la vida que nos contagia y nos infunde el Resucitado, Vida que ilumina y que da esperanza y paz. Vida que nos sale al encuentro y que hace camino con nosotros.

Han sido muchos los turistas y visitantes que se han acercado al monasterio en estos días de Semana Santa y Pascua. Pero sin descuidar la atención al turismo, la comunidad ha atendido, sobre todo, el servicio pastoral de los siete pueblos que tiene encomendados, con confesiones y las celebraciones propias del Triduo y del tiempo paschal. A mediados del **Viernes Santo** se tuvo el **viacrucis popular en San Millán, Berceo, Estollo y Villar de Torre**. Hubo sido suspendido en los tres años de pandemia y se reinstaló este

año con mucha asistencia de fieles. También se retomaron las procesiones del **Jueves Santo** en San Millán con la participación de la **Cofradía del Santo Sepulcro de Logroño**, que al ser impresionante de los tambores acompañaba los pasos de la Dolorosa y al Nazareno, y la del **Viernes Santo** en Berceo y Villar de Torre con el Sepulcro y la Dolorosa. Las fiestas de la Ascensión, Pentecostés y Corpus Christi se celebraron con solemnidad en todos los pueblos, también con gran asistencia de fieles.

Romerías a la cueva del Santo

Interrumpidas en estos tres años de pandemia, se realizaron de nuevo las **romerías de Berceo, San Millán y Lugar del Río a la ermita del Santo**, dando continuidad a la tradición que se remonta al siglo XVI, cuando una grave epidemia provocaba la muerte a las mujeres. Los hombres acudieron en peregrinación a la cueva del Santo para pedir su ayuda y protección para ellas. Sus ruegos fueron escuchados y en agradecimiento, cada año en el mes de junio, en torno a la fiesta de San Antonio, salen en romería a la cueva y ermita para agradecer los favores y la intercesión de San Millán y pedirle de nuevo por la salud de sus mujeres, y por las necesidades de sus familias y del pueblo. La comunidad del monasterio se hace presente y acompaña, física y espiritualmente, también a los romeros.

Voces de la Lengua

En el marco de las celebraciones de los 25 años de la Declaración de San Millán como Patrimonio de la humanidad y dentro del **Proyecto Valle de la Lengua**, han continuado las actividades culturales en el monasterio organizadas por "Voces de la Lengua" durante los asuntos de Carnaval, San José y la Semana Santa, combinando teatro, declamación y narración oral y música. Con actuaciones de actores y músicos de primera línea como José Sacristán, María Herrera, Ana Curi, Jaume Navas, Arturo Querejeta, Carlos Gurrutxá, Silvia Marsó, Jorge Marañón, Serafin Zubiri, Javier Gurruchaga, el grupo Artetactum que interpretó los Cantigas de Santa María, La Gran Chapelle y la Schola Antica que interpretaron los Responsorios y el Officium defunctorum de Victoria o el Grupo musical la España que interpretó las Siete Palabras de Haydn. En mayo y con mucha afluencia de público acudieron Leo Mañán, Anuncio Prada y Rafael Álvarez, el "Bingo"; y en junio, la noche de San Juan, la cantante Rita Barber acompañada del pianista cubano Miguel Núñez. Todas estas actividades han dado visibilidad mediática al monasterio y espesamos que, al menos, reavivan en una mayor afluencia de turistas.

Un Saludo y ¡feliz verano a todos! ■



EL HERMANO TIBURCIO LANAS

Enrique Martínez de Toda
Canciller, Ilustre Capítulo de Caballeros de Santa María de Valvanera

La historia personal de Tiburcio Lanas, **"El Hermano Tiburcio"** es vagamente conocida con el pasar de los años. El alma reconstructora del Monasterio de Valvanera en el siglo XIX, sus sacrificios y sus pasiones se van diluyendo a través del tiempo quedando como un personaje casi mitológico, proveniente del Monasterio de San Millán de la Cogolla.

Leo en el Boletín de los Agustinos Recoletos de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas de 1935, en su número 305, que cuando con camino desde que un monje benedictino de Valvanera me lo entregó: un pámphilo completo de la vida del Hermano Tiburcio, contado con una lírica maravillosa escrita por un Padre Agustino de San Millán de la Cogolla en Noviembre de ese año que únicamente firma con sus iniciales: P. R. J. De la C.

Recuerdo este Padre Agustino nueve años después del fallecimiento de Tiburcio Lanas: el 14 de diciembre de 1926: el homenaje que le rinden en el Logroño y sobre todo en Valvanera el 15 de Septiembre unos cinco mil devotos de la Virgen. Sosiego que hubiesen sido muchos más si finalmente se hubiese erigido en Valvanera un lugar de su Casa Santa.

La figura del Hermano Tiburcio tiene mucho que ver con los orígenes eremiticos de Valvanera. Nació como hermitaño en Cascante en Abril de 1850, comenzó desde niño a frecuentar el Colegio Agustino de Montesaigüa, a unos cinco kilómetros de su pueblo.

En este colegio conoció a los Padres Juan Gascoín y Miguel Ugarte, a los que pidió poder ser admitido entre ellos, cosa que consiguió como donado o aspirante.

Estuvo únicamente un mes entre ellos y como dice el autor "El Señor, que le tenía destinado para grandes cosas, dispuso este hecho con la suavidad que él suele disponer todos los acontecimientos".



Tiburcio Lanas, "El Hermano Tiburcio" en una instantánea de la época

Retornó a Cascante, donde estaba trabajando en el hospital de enfermos y llevando una vida cristiana. Es en este hospital donde conoce a la que será su esposa, con la que estuvo piadosamente casado durante seis años hasta que enviudó a la edad de veintisiete años, quedando con un hijo pequeño de tan sólo año y medio.

A la desazón que le invadía en esta etapa de su vida, se unió un deseo de vida solitaria y meditativa que el propio Padre Ugarte trató de paliar intercediendo por el para su ingreso en la Trapa de San Francisco a donde partió dejando a su hijo al cargo de su madre, que como abuela, lo cuidó con todo el mimo y el amor que se podía esperar.

Tras una temporada en Francia, volvió a San Millán de la Cogolla, concretamente a Suso, donde el Padre Ugarte le guió para poder emular la vida de soledad y sacrificio del propio San Millán. De Febrero a Diciembre de 1879, durmiendo sobre el suelo sin ningún tipo de facilidades ni de agua, estuvo en Suso llevando una vida ascética soportando penitencias, helos y nieves que no quebrantaron su voluntad. Poco a poco se le fue conociendo como "El Solitario de Suso" o "El Santo". Contaban los habitantes del lugar que tenía una voz hermosa y que cada mañana bajaba desde la Cueva del Santo a oír misa y a consolar diariamente al amanecer sin importarle la meteorología. Repartía el escaso rancho que le daban a la puerta del Monasterio entre los pobres del lugar, hasta que se le prohibió su propio consuelo.

El 11 de Julio de 1880, llega a las ruinas de Valvanera a raíz de escuchar un sermón del Padre Toribio Minguello en la iglesia de San Millán en Mayón de ese año. Este punto no es exacto: pienso que en ese mes, el Hermano Tiburcio lo pasó en Cascante con el finde ver a su hijo pero sí es cierto que las hermandades de Minguello prendieron en él la llama de la reconstrucción del Monasterio.



"El Hermano Tiburcio" concentrado en el oratorio de la Virgen de Valvanera



Antigua fotografía de la cerca de la céntrica del Santo Cristo del monasterio de Valvanera

El comenzar a trabajar en Valvanera desacombrando las ruinas del desastre de la guerra de los soldados franceses en 1609, obedeció a que, siendo muy joven, el Hermano Tiburcio mantenía que la Virgen le había revelado que su destino sería reconstruir una iglesia al lado de una fuente. Este encargo fue el que le hizo peregrinar de un lado a otro hasta que encontró finalmente el sitio revelado, que era Valvanera.

Con la autorización del Pátrono de Anguiano, comenzó a trabajar y su ejemplo animó a muchos voluntarios que no permanecían mucho tiempo en Valvanera, dado lo solitario del lugar en aquel entonces y su difícil acceso. Era el Hermano Tiburcio el que perseveraba a diario, naturalmente.

A ese paso, los obreros adelantaban francamente muy poco y entonces fue cuando, en unión con los Padres Agustinos de San Millán, se lanzó a predicar en los pueblos de La Rioja su entusiasmo por la restauración de Valvanera.

Con permiso de los párrocos de las diferentes poblaciones, Tiburcio Lanas comenzaba una novena que él mismo ofrecía y cantaba por las calles al amanecer el rosario de la aurora. El último día de esta novena, acudía uno de los Padres de San Millán a predicar y entusiasmaba aún más a las multitudes. Aprovechaba el Hermano Tiburcio para postular en estas ocasiones porque tenía permiso de la Junta de Restauración que se formó. Además, tenía permiso para vestir hábito tal. Así, todo el mundo empezó a llamarse "Hermano Tiburcio" aunque nunca llegó a profesar.

Con las limosnas que recogía, podía pagar los salarios de los obreros que ya trabajaban en Valvanera a jornal. Tiburcio se multiplicaba para subir a Valvanera, bajar a los pueblos e incluso llegar a Madrid a predicar y a pedir a la mismísima Reina María Cristina la gracia y los medios para seguir la reconstrucción de su adorada Valvanera.

En tres años, el 29 de Octubre de 1883, se pudieron volver a establecer los monjes benedictinos otra vez y constituir la Comunidad benedictina de Valvanera.

Una vez terminado su misión, el Hermano Tiburcio se recogió en el Ramado Cueva de San Millán, camino de

Fuente del Oro, que recibía este nombre por haber pasado el Santo cuarenta años allí de vida penitente y que se encuentra a unos dos horas de monte del pueblo de San Millán. Tras pasar una temporada allí, bajó a vivir a uno de los nichos de las rocas de Suso, donde pasaba el día y la noche en estado erigido siempre por su confesor el Padre Enrique Pérez.

Tras ser admitido en San Millán como doméstico de los Padres Agustinos, a instancias de los monjes benedictinos y por consejo de su confesor, volvió a Valvanera donde estuvo hasta 1924, año en el que volvió a Cascante acompañado de su hijo donde falleció y fue enterrado con el hábito agustino.

Sostiene el autor que el Hermano Tiburcio era un Agustino de corazón y los Padres de San Millán siempre le miraron con un particular afecto. Así, el abad con el que empezó la reconstrucción en Valvanera y el cuñado de la Virgen de Valvanera que le acompañaba a todas partes estaban guardados en San Millán y actualmente en el Museo de Valvanera, el Hermano Tiburcio tiene su pequeño rincón donde se exhibe la correa de cuero de su hábito, algunos escritos y su fotografía para conocimiento de todos.

Las eremitas y ascetas, sobre los cuales tenemos constancia a lo largo de los siglos, han poblado los Montes Descalzos entendiéndolo su vida eremítica como una entrega personal a la mística difícilmente entendible en nuestros días. El Hermano Tiburcio es uno de los últimos conocidos en La Rioja Alta, pero su vida y el esfuerzo por reconstruir el Monasterio de Valvanera no pueden ser empujados y desapareciendo así que pasan los años. Su vida, su trayectoria y la de otros hombres como él se han de recordar de cuando en cuando para que no caigan en el olvido.

A lo largo de la Historia, son este tipo de hombres excepcionales los que han conseguido con su sacrificio, su esfuerzo y su fe verdaderas que hoy llamamos como San Millán y Valvanera tengan estrechos vínculos de colaboración que hoy en día persisten gracias a su ejemplo, que la Virgen de Valvanera les bendiga y se les recuerde y honre siempre. ■

EL DEVALUADO ARTE DE dialogar

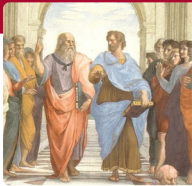
Antonio Harneri Mai-Lelias.
Profesor de la universidad Francisco de Vitoria de Madrid.



Marcelo Tello-García y el alegórico Marco Fabio-Quintiliano, grande maestro de la oratoria clásica



Santo Tomás de Aquino



Aristóteles en la Academia

La sociedad en la que vivimos está tan intoxicada de racionalismo, que, en nuestras conversaciones y reuniones, no buscamos entre todos encontrar la verdad, sino sencillamente imponer nuestra razón o que los demás nos la den.

Decía **Santo Tomás de Aquino**, el sabio doctor de la Iglesia, que la verdad es la adecuación de nuestro intelecto (razón) a una realidad que nos es dada. Sin embargo, el hombre actual, prefiere ajustar la realidad a su razón y, si le es posible, imponerla a los demás.

No tratamos de conocer si no de convencer, en su sentido etimológico más radical, vencer – con. Para ello, no dudamos en utilizar todas las tretas y artimañas a nuestro alcance, aún a riesgo de violentar la realidad, cayendo en la mentira, o en una pseudo verdad.

Hemos abandonado nuestras conversaciones dialógicas, optando por pugnas retóricas. Sustituimos el diálogo como instrumento intelectual de análisis y contraste de la realidad – que es siempre compleja e inabarcable para uno mismo –, por un debate retador, en el que queremos que prevalezca nuestra razón.

Nos batimos en duelos retóricos, en vez de acompañarnos en el camino hacia la verdad. Iluminamos a la cordialidad adoptando la actitud arrogante, desafiante y distante de quien se cree poseedor de la verdad.

Para ello no dudamos en interrumpir, en alzar la voz, en violentar verbalmente, en faltar al respeto, o negar el turno de palabra a quien no demuestra la suficiente agresividad y arrogancia para exponer sus argumentos. Es triste evidenciar

que, a menudo, personas cualificadas intelectualmente, prefieren guardar silencio que intervenir en estos debates.

Muchas de nuestras reuniones sociales se han convertido en sesiones de benchmarking¹ personal, en las que necesitamos destacar para afirmar nuestro ego, ignorando el deterioro que ello produce en nuestras relaciones. En vez de utilizar ese benchmarking con nosotros mismos, mirando nuestro progreso personal en distintas facetas de la vida, preferimos prevalecer sobre el resto, cuando lo que cuenta. La humildad es una virtud escasa hoy en día.

Tenemos una buena escuela de esta calamidad que nos asola en el debate político actual, en mi opinión, verdadero causante y modelo de esta funesta pervisión. Nuestra sociedad se ve reflejada en el comportamiento de muchos de nuestros pretendidos representantes, que carecen de la necesaria educación para merecerlo. De hecho, la "buena educación" se ha convertido en un enigma personal satirizado por alguna corriente ideológica disruptiva. Crispán, en vez de serarar, enfrentan, en vez de acercar, tienen en lugar de reflejar.

Carentes de argumentos basados en hechos verdaderos, recurren insistentemente al uso de falacias y estrategias retóricas, ya sean de lenguaje o de pensamiento, que no dudan en forzar y retorcer en aras de la utilidad para sus fines.

Como afirmaba **Aristóteles**, "lo verdadero y lo falso no están en las cosas, sino en la mente"².

Entre las falacias que continuamente utilizan, hay una que es su favorita: la de los términos contrarios.

Consiste en el uso, ya sea en el razonamiento o en el lenguaje (expresión de este), de términos que representan esquemas mentales frontalmente opuestos. De esta forma, el empleo de uno de los términos que racionalmente goza de prestigio – o término talismán³ – provoca el desprestigio o rechazo del contrario, por estar frontalmente opuesto.

Así, al emplear del término «antiguo», se califica negativamente al sustantivo del que se predica, por estar frontalmente opuesto a la «modernidad». Por ejemplo, si decimos «esta es la ciencia antigua», intuitivamente pensamos que está atrasada, obsoleta y en desuso, que automáticamente nos sugiere que la «modernidad» es mejor, más actual y perfecta.

Sin embargo, nadie cree que la ciencia matemática o la filosofía estén obsoletas, por más que sean antiguas. Pero sí afirmo que la ciencia robótica es «más moderna», inmediatamente y por contraste, voy a pensar que es mejor y más perfecta que la filosofía.

Cuán a menudo escuchamos argumentar – descalificativamente –, que la familia, el matrimonio, la Iglesia, la monarquía, o la patria – por citar algunos ejemplos –, son instituciones «antiguas», cuando se les quiere tildar de «anticuado», en detrimento de instituciones más «mod-

ernas», y por ende mejores.

Nos enfrentamos a un reto considerable, si queremos devolver el diálogo constructivo, respetuoso y enriquecedor, a una sociedad cada vez más crispada, enfrentada y polarizada.

La pluralidad de ideas, uno de los cuatro pilares de la civilización occidental, solo puede germinar en un marco de diálogo abierto y respetuoso, y es nuestra responsabilidad corregir esta tendencia retórica actual tan nefasta.

Además de recuperar los buenos hábitos del diálogo constructivo, debemos educar e inculcar en nuestros jóvenes el valor de la escucha atenta, la participación respetuosa, el intercambio enriquecedor de propuestas y opiniones, sabiendo dar la razón al interlocutor en aquellas cuestiones en las que sea capaz de hacernos avanzar hacia la verdad, y la no imposición de un solo criterio, aunque finalmente se haya de llegar a un acuerdo compartido, en beneficio de todos.

Solo así podremos avanzar en la consecución del bien común de la sociedad, que como explicó **Aristóteles**, requiere de paz, justicia, y abundancia de bienes.

De lo contrario, en vez de lograr un bien «común» lo terminaremos devaluando en un conjunto de bienes fragmentados de carácter exclusivo y privativo.

Y como resultado, ampliaremos las diferencias en derechos y obligaciones individuales, la desigualdad de oportunidades, y pugnaremos por el logro egoísta de nuestro mero bienestar personal. ■

¹ Término de la disciplina del marketing que se refiere al contraste de cualidades entre dos productos rivales, comparando cada característica de un producto con la del más afortunado en la correspondiente categoría.

² **ARISTÓTELES**, *Metafísica* N.º 6, 1027b 23-28.

³ **LÓPEZ OLIVERA**, A., *El lenguaje del lenguaje*, Impresa, Madrid 1992.



MURAL: DEDICACIONES A SAN MILLÁN EN ESPAÑA

Manuel Chivichetto Pérez -
Amigo de San Millán



Nuestro santo Millán sigue ocupando el lugar preferente que le corresponde en el Monasterio de Yuso. Agradecidos a su protección y patronazgo, en 2012 se instaló un mural sobre las Dedicaciones a su nombre y santidad en el norte de España. Para la realización de aquel mural contamos con la colaboración del amigo de San Millán Taquío Uquedra y su hija Sheila, que prepararon los dibujos y el diseño. **El mural evocaba la presencia de san Millán en 11 provincias del norte de España, con 165 dedicaciones y 87 dibujos.** En el Boletín nr. 15 de la Asociación, de diciembre de 2015, le dediqué una nota amplia.

A partir de esa fecha he seguido trabajando en la idea de completar el mural con el resto de la península. Para ello he visitado lugares, iglesias y ermitas que faltaban, para adquirir la documentación definitiva, que me ha permitido preparar en el **nuevo mural**. Con el apoyo incondicional del prior del monasterio, fray Pedro Merino, me puse en contacto con don Alfonso Valenciano Pérez, que se ha ocupado del diseño y de la totalidad de las ilustraciones, que han hecho posible esta obra en homenaje a nuestro santo Patrón Millán. En un primer momento, barajamos la posibilidad de conservar el primer mural, tal como lo presenté Taquío Uquedra en 2012, al acompañarla el nuevo mural de Alfonso Valenciano con 46 dedicaciones y 12 dibujos nuevos. Tras valorar la incoherencia de presentar dos cuadros con autores diferentes sobre el mismo tema, se decidió que **Alfonso Valenciano** dibujara la totalidad de las dedicaciones, incluidas las que previamente había dibujado Taquío Uquedra sobre el norte de España, a lo

que añadió el escudo benedictino. **El resultado final suma 222 dedicaciones y 123 dibujos**, a lo que hay que añadir una iglesia desaparecida en la nación hermana portuguesa, en Coimbra.

Por sus dimensiones - 7 x 3 m.- el nuevo mural necesitaba un espacio más amplio que el anterior, por lo que se le ha encontrado su lugar en el muro izquierdo de la entrada al Salón de los Reyes. Justo enfrente a la entrada al Salón -en el lugar que antes ocupaba el primer mural-, junto a la puerta del claustro procesional, se ha colocado el cuadro de San Millán en la batalla de Hoces, obra probable de Díaz Ferreras, de la segunda mitad del S. XVI, que estuvo muchos años en el despacho de **fray Juan Bautista Olarte**, de inolvidable recuerdo y que me aconsejó y ayudó en la confección de los murales. Es más que una casualidad que encima del lienzo de san Millán se halla la pintura de **fray Juan de Rizo** del conde castellano **Fernán González**, emulante más distinguido y vencedor en ese combate. Tal vez con sorpresa, **el visitante que accede al Monasterio puede tener la sensación de que es el propio Millán quien lo recibe** en persona y le da la bienvenida, a la vez que discretamente le señala hasta dónde ha llegado la fe que él predicó desde el silencio de su recogimiento en Suso, todo un alarde de la recumbencia de la austriaca memoria histórica y santa de nuestro Patrón.

En la foto del salón vemos el mural, que ocupa toda la pared izquierda y en la parte superior, el escudo del monasterio benedictino, sacado del libro **Las fundaciones de fray Prudencio de Sandoval**, del año 1601. Por razones



Proximidad del mural en el Salón de Los Reyes del monasterio de Yuso

de espacio y mayor comodidad para la lectura, se elimina la parte inferior del mapa de toda España, por contar en la mitad sur con solo tres dedicaciones: Sevilla -un cuadro-, Úbeda y Lora -un cuadro-. Un recuadro de signos permite interpretar adecuadamente en el mural cada dedicación: pueblos que llevan su nombre, iglesias dedicadas, patrones, ermitas, pinturas, imágenes, montes (3) y batallas (2). En rojo se indica lo desaparecido. Sin dedicación hay 22 provincias.

Se colocó, el 2 de Septiembre de 2022.

Por último, hago una breve referencia de los Patronajes del Santo: Es patrón de 64 pueblos, más 8 que han desaparecido (figuran en el mural).

CO-PATRÓN DE ESPAÑA

- Patrón de Castilla, desde el s. X, por obra del conde Fernán González.
- Es uno de los cuatro patronos de la diócesis de Tarazona.
- Patrón de los pastores de Oncala (Soria).

- Patrón de la Consejería de Cultura, de la Comunidad de La Rioja.

- Fue patrón, pero se suprimió, de la Hermandad de *Aljara*, en Lagaerda (Cuadrilla).

(Hasta el Romancero del Cid - Cerca de Zamora tiene estos dos versos)

*Día una de san Millán,
ese día señalado.*

Algunos, con buena intención, quieren **hacer a nuestro Padre patrón de España**. En la fachada N. de los jardines de Sabatini del Palacio Real de Madrid hay dos entablos -blanqueando la capilla- de Santiago y de San Millán. Ésta se hizo nueva, pues la original está en Burgos (dibujo en el mural). Transcribo la inscripción del pedestal:

**S. MILLÁN ABO
COM PATRON DE SPAINA
MP. N.º 574. ■**



El profesor Javier López-Gallardo Perena. Autor del artículo

Si decidimos pasar página de algo, usamos "cambiar de tema" o "las primeras de cambio", "cambiar la sarta por el pascual". Cuando queremos acabar o finalizar una cosa, lo expresamos con "dar la puntilla", "rematar la faena" o el "pose de la firma".

Si alguien se presenta en un momento o antes una decisión, se dice que va a "tomar la alternativa" o "transformarla". Si advertimos a alguien de un problema o peligro, le decimos que "que le pilla el toro", "ten cuidado que huele a comadreja", "va al bulto", "cuidado que apunta las femoras" o "te soléstele".

En el caso de ayudar a alguien decimos que "techar un capote", "estar al quite".

Si liberamos con alguien cierta competencia, usaremos que está tarde echaremos con él, un "mono a mono".



Entrega de distinciones en el acto cultural

Ante el fracaso de alguien, tenemos la posibilidad de decir que "ha pegado la espanta", "ha pinchado en hueso" o "ha hecho el 'Don Toronado'".

Si es ambicioso decimos que "no pierde ni un quite".

Ante la improvisación de la irrupción de alguien nos acogemos a "saltar de espontáneo".

Para alabar la gestión de alguien decimos que "lido" o "brega" con Castilla, o supe "entrar bien el bazo".

Si vemos alguien concentrado, lo expresamos como que "está en capote".

En el caso de que alguien haya recibido un desaire lo expresamos como "vaya faena", o le han "treche un dispendio".

Ante la dificultad del momento, decimos que "esto es un murete, un victorino", "baga huele o huele" o "se marea la comadreja".



Pablo Neruda



Federico García Lorca



Camilo José Cela

Y qué decir de algo negativo, en el sentido de que es un "malajo", "he pasado de castaño oscuro", "vaya payaso le han dado", "recibir un revolcón", "recibir una comadreja" o "vaya charlotada".

Cuando queremos expresar alegría, saltamos eso de "misica misica".

Si nos cobijamos dentro la esperanza, ahí tenemos la expresión de que "no hay quinto malo".

Para detener a alguien o algo, podemos expresar "poner los pies".

Para refugiarse del problema: "se metió en el buladizo".

En el caso de iniciar algo, podemos recurrir a "hacer el pa-sarillo", "estar en el portón de cuachillas", "que Dios reparta suerte" o "con el permiso de usted", "va por ustedes".

Para definir una presencia física, se usa "vaya trápico", "cuapido ¡aj!" o "bien presentado ¡aj!".

Y para resaltar la valentía de alguien, "tiene más valor que un torero" o "más valor que el Gerni".

Si hubiera anido, lo describimos como "se ha puesto como un toro" o "paga comido al alier".

Cuando queremos expresar que alguien tiene magia o encanto, decimos "tener duende", "ser un figura" o "en un primer episodio".

Para reflejar la incertidumbre del vivir, diremos "marka-na voy a su casa, si el tiempo no lo impide y con permiso de la autoridad".

Sobre la debilidad humana, usamos "ser flajo de renas", "es de pelusito verde" o "mono de carreta".

Para aplaudir o censoar a un equipo, indistintamente "vaya cuadrilla".

En el caso de infidelidad, se dice que "se ha puesto los cuernos".

Hay frases de filosofía muy taurina como "hey gente pa so", "se brindo don Julián Romea este toro, con una diferencia: aquí de muerte de verdad" o "lo que no puede ser no puede ser, porque además es imposible".

Permitame querida lector, que el final de esta faena literaria le dedice con un "pose de la firma" y luego con un "volapés literario".

El pase de la firma es el uso de la expresión "torero al alimón". Y lo voy a hacer evocando a una de las más grandes figuras de la literatura en español, tan injustamente asesinada, como fue Federico García Lorca. Profundo condecorador de la tauromagía. Fascinante defensor de la importancia del toro en la cultura de España.

Y es que cuenta Pablo Neruda en su imprescindible "Confesiones que he vivido", la siguiente anécdota en 1933 y en

Buenos Aires, donde dio un discurso "al alimón" con Federico García Lorca.

Buenos Aires. Hotel Plaza. Reunión del Pen Club. García Lorca estaba en Buenos Aires para representar "Bodas de sangre" con Lola Membrives. Y ante cinco escritores, después de un previo boicót sufrido. Los dos dijeron un "discurso al alimón". Cuenta Pablo Neruda cómo Lorca le explicó qué era el torero al alimón. Señalándole, con gran conocimiento, que dos toreros pueden torrear al mismo tiempo el mismo toro y con un único capote. Esta, le decía Lorca a Neruda: "es una de las pruebas más peligrosas del arte taurino. Porque se ve muy pocas veces, no más de 2 o 3 veces en un siglo y solo pueden hacer los dos toreros que sean hermanos o que por lo menos tengan sangre común. Esto es lo que se llama torrear al alimón y esto es lo que vamos a hacer esta noche en nuestro discurso". A renglón seguido relata Neruda: "Nos levantamos los dos y empezamos a torrear: Buenos noches, señores...".

Y a modo de "volapés" quisiéramos rematar esta aproximación a la pervivencia del léxico taurino en el uso del español, trayendo a colación una de las expresiones más bellas de nuestro idioma, la cual tiene claramente procedencia taurina, como es "vergüenza torera".

Esa misma que utilizó correctamente el diputado para desafiar al presidente, pues el uso de esa expresión recoge el más alto nivel de dignidad y valor que encarna una persona.

Con todos los respetos, el español no se refiere a "vergüenza torera" o "vergüenza torera". Sino que usa al torero, "vergüenza torera", como el látigo más alto de valor, de mérito, de capacidad, de excelencia, que representa una persona. Es ese sentido de responsabilidad que impone la obligación de cumplir con el propio deber.

Una vez le preguntaron a mi admirado Mazzantini por qué dejaba el mundo del toro para dedicarse a la política y respondió que lo hacía porque en el toro hay que tener vergüenza torera y antes de perderla y defraudar a los que confían en él, prefería tomar otro camino.

Esa reivindicación del léxico taurino dentro del idioma español no es cosa baladí. Porque hasta ahora estamos salvando los toros gracias a una Ley 2013 que declara a la tauromagía parte de la cultura del pueblo español. Y en esa defensa cultural, que la latencia de momento resulta clave que el toro perviva en lo que más une a un pueblo, como es su lengua.

Es momento de inventariar y proteger esta unión histórica entre idioma español y la tauromagía. Y propagarla. Es un tesoro oculto y de nuevo faena. ■

EL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE LA LENGUA Y EL VINO EN SAN MILLÁN

Miguel Ibáñez, catedrático de la Universidad de Valladolid



Foto: A. Jarama del Congreso Internacional sobre la Lengua de la Vid y el Vino en Traducción en San Millán

El Congreso Internacional sobre la Lengua de la Vid y el Vino y su Traducción es una cita plenamente consolidada, que se ha convertido en un referente a nivel nacional e internacional. La primera edición la organizó en 2004, la segunda en 2008, la tercera en 2011, la cuarta en 2019 y la quinta en este año 2023. Esta última tuvo lugar del 26 al 29 de abril pasado en Soria, en su Facultad de Traducción e Interpretación de la Uva, en San Millán de la Cogolla y en San Esteban de Gormaz y reunió a 150 participantes procedentes de 15 universidades españolas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de 12 universidades extranjeras.

La jornada de clausura se celebró en un repleto Salón de la Lengua del Monasterio de San Millán de Yuso el 28 de abril por la mañana. Los congresistas, que llegaron en dos autobuses y algunos coches particulares, tras hacer la visita del Monasterio de Yuso y ver la Biblioteca, en la que contaron con las explicaciones del prior José Ramón Pérez, se trasladaron al Salón de la Lengua, donde fueron recibidos con unas palabras de bienvenida por parte de Almudena Martínez, coordinadora de la Fundación San Millán, a la que desde aquí agradecemos la financiación. También queremos agradecer el apoyo de la Directora General de Cultura del Gobierno de La Rioja Ana Zabalegui, que se ocupó de clausurar el Congreso en nombre de la Presidenta Concha Andueza. Para mí fue muy emocionante y un gran honor llevar mi Congreso a San Millán.

La jornada de San Millán contó con una mesa redonda sobre el vino, la lengua y el conocimiento con la participación de José Miguel Martínez Zapater, director del Instituto de las Ciencias de la Vid y el Vino, Joaquín León Marín, director de la Fundación Dianet de la UR y Eduardo Díez Menéndez, director del Museo Vilanova para la Cultura del Vino. A continuación, me correspondió impartir la lección de clausura que versó sobre la vid y el vino en la documentación medieval de San Millán. Anoto a continuación un breve resumen de la misma.

El vino se necesitaba para la liturgia y para el consumo de los propios monjes y para todos cuantos se acercan hasta San Millán. Era un alimento y formaba parte de la dieta del monje y de los peregrinos. En la Regla de San Benito se incluye en la dieta diaria del monje una hembra (10.273) de vino, un poco más de un cuarto de litro. En las reglas femeninas era un tercio de hembra. Pero si las circunstancias, el trabajo o el calor lo exige, queda al arbitrio del Prior el incrementar esa cantidad.

Cuenta San Braulio en la vida latina de San Millán y más tarde en la que en romance escribió Gonzalo de Berceo (estrofas 244-249) que estando el Santo en su eremitorio se acercaron muchas gentes «por ver al sacro» amén e bendir la mano y que como hacia mucho calor «debían de grado vino de uva bien madura». Pero resulta que no disponen del vino suficiente: «va tenía poco vino, una chica mesura». A pesar de ello el santo Millán ordena a su archidivino (el refectorio, antecedente del samaritano) que no se quede sin beber nadie.



Beato de San Millán, depositado en la Biblioteca del monasterio de El Escorial



Beato enluminado depositado en la Biblioteca Nacional de Madrid



Mostró del arco de Yuso

El Santo bendice el vino y consigue que milagrosamente se multiplique y así se visualiza en los Marfiles de Yuso con el cuerno de la abundancia en manos del escanciano (escanciador), tal como se ve en la imagen inferior de la placa de marfil aquí reproducida.

También el vino sirve para explicar los designios divinos. **De San Millán son tres de los 30 Beatos que se conservan en la actualidad.** Uno está en la Biblioteca Nacional, otro en el Escorial y el tercero en la Real Academia de la Historia. Los Beatos resultan muy interesantes entre otras cosas por las miniaturas que conservan. En el capítulo 14 hay una que lleva el título de **La siega y la vendimia de la ira de Dios.** Se trata de una alegoría del juicio final en el que hay escenas sobre la vendimia con hachas o podón, el pisado y el prensado de la uva con la característica prensa de viga de origen romano.

La primera referencia a la vida en la documentación emilianense es del año 997. En dicho año el rey García Sánchez II da permiso a los monjes de San Millán para hacer uso del agua del Valle de Alenda para regar las viñas que tienen en Najera. Recordemos que en el 959 había tenido lugar la fundación del Monasterio de San Millán de Suso por parte del rey García Sánchez y poco a poco por medio de compras, donaciones o permutas va haciéndose con viñas para cubrir sus necesidades.

En el 999 Sancho, encargado de la albergaria del monasterio, compra dos viñas en Tejares, término de Badajón, y otra villa en Cordovín. Bona, Pater pide ser sepultado en San Millán y a cambio entrega en 1035 al monasterio una villa, un huerto y tres molinos en Najera. Sancho Jiménez dona a San Millán en 1039 un majuelo en Torero, pueblo hoy desaparecido entre Badajón y Cádiz. Por la documentación sabemos qué labores se hacían en las viñas: poder, descorar, covar, edhar o escobar o que en Cordovín se hacía un vino blanco panolillo, el que más tarde se va a llamar clareto. En este ambiente de viñas y vino, no nos debe sorprender que Gonzalo de Berceo dedicara uno de sus milagros al monje borracho:

*Entró enna bodega un día por ventura
Bebió mucho del vino, esto fué sin mesura;
Embebedose el loco, asó de se con darda,
Yago hasta las vitipexas sobre la tierra dura
Milagros de Nuestra Señora, 463.*

Le salva su devoción por la Virgen. Tras defendido de los ataques del demonio que se le aparece en forma de toro, con y León, la Virgen lo lleva a acostarse: «¡por lo por la mano, levólo por el pecho».

En la documentación emilianense se distingue entre majuelos (vitis joveri), viñas y panales (vitis en tiemas fértils conducido con maduras, que se correspondían con las actuales viñas empanadas). En Badajón, mi pueblo, aún se conserva un pago, cercano al río Cárdenas, llamado el Panal. También Gonzalo de Berceo hace referencia a los panales y al vino de él obtenido. En la estrofa 55 de los Milagros de Nuestra Señora dice: «¡bueno bueno villa censo de buen panal» y en la Vida de Santo Domingo de Silos: «el otro plus venenjo que vino de panal» (estrofa 238).

De modo que las referencias al vino en Gonzalo de Berceo van más allá del archiconocido «vino de bon vino», con el que se evidencian sus influencias juglarescas, a pesar de pertenecer al Wester de Clerencia. El juglar, tras la recitación pide «un vaso de bon vino» como pago a su trabajo. El vino era pues moneda de cambio. También en los Votos del Conde Fernán González que Gonzalo de Berceo incluye en su Vida de San Millán, hay pueblos que tributan con vino: «Melgor e Acordello puesto fue e jurado, que un pasal de vino diese cada casado» (estrofa 472).

El vino está así pues muy presente en la vida del monasterio tanto en el plano divino como en el humano. Está en la liturgia y su simbología permite comunicar y explicar los designios divinos. Alimenta el espíritu, pero también el cuerpo. ■



LAS GLOSAS EMILIANENSES COMO SÍNTOMA

Fernando del Castillo Durán
CEAC-UAB

Cuando Ramón Menéndez Pidal, en *Orígenes del español* (Madrid, 1926), bautizó el monasterio de San Millán de la Cogolla como cuna del castellano, atenuó el significado, circunscribiéndolo a un lugar, el cenobio monacal, y dejando de lado su significación para los habitantes de la Rioja.

Por otra parte, junto a las glosas emilianenses se cita habitualmente las silenses. Si bien las primeras incluyen periodos sintácticos e incluso ampliaciones al texto latino, las segundas son, en definitiva, un repertorio de equivalencias sinonímicas y copia de las anteriores.

En línea similar tenemos los *Sacramenta Argentina*, conocidos también como *Serments de Strasbourg* o Juramentos de Estrasburgo. Como se trataba de documentos políticos primordiales, debían colegirse perfectamente, y dado que el latín ya no cumplía esa función, se escribieron en protofrancés y en *teudisca lingua*, o sea, en lengua germánica, y **ése fue el nacimiento tanto del francés escrito como del alemán**.

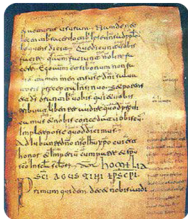
Es interesante ver que, en épocas tan tempranas y en territorios tan distantes, el latín ya se percibía como algo oscuro y hermético, asunto que también debe ser extendido a Hispania. Por tanto, **el autor de las glosas emilianenses no puede verse como un solitario amanuense, sino como un fraile, si lo fue, que reflejaba un estado de cosas, un síntoma que llevaba tiempo ocurriendo en los antiguos territorios del imperio**.

Pero vayamos a las glosas. El *Aemilianensis 60* usa pergamino simple, no vitela, mucho más cara, y sabemos por la respuesta de Froimiano a Braulio de Zaragoza, que el pergamino siempre fue materia difícil de reunir. Está resuelto en caligrafía visigótica, sin apenas capitulares, sólo señaladas y alguna vez pintadas en el interior de la filigrana, sin rastro historiado ni antromorfismos. No obstante, **guarda una serie de características singulares, a pesar de que es un códice pobre o, mejor, paupérrimo**. Por de pronto, se trata de un volumen **facticio**, esto es, contiene diferentes textos, entre otros, las *Verba seniorum*, la *Passio martyrum Cosmae et Damiani* y los *Sermones beati Augustini*, que son en definitiva y, pese al título, obra del abad San Cesáreo (470-543), obispo de Arlés.

Pero, **¿por qué se recogen estos textos en San Millán bajo el patrocinio de San Agustín?** Porque dado el prestigio del obispo de Hipona y su más que visible influjo en San Cesáreo, sus sermones se transmitieron bajo nombre inexacto. Así *De mysterio sanctae Trinitatis* y *De gratia* acreditan un agustinismo concluyente. Además, los sermones incluidos en el *Aemilianensis 60* responden a comentarios al Apocalipsis del obispo galo. Detalle también extraordinario, porque entre los intérpretes latinos que siguieron a Ticonius Afro (siglo IV), uno de los importantes teólogos después de San Agustín, destaca precisamente San Cesáreo, junto a Beato de Liébana.

Por otra parte, se puede observar que el *Aemilianensis 60* no responde al hermoseo que un códice minado pudiera exhibir. Ese elemento facticio nos da la clave: se trataba de un manual para predicadores, cuyo objetivo sería servir de consulta rápida, quizá como elemento destinado a un guion, un sermón o para entresacar una cita.

Pero, entonces, ¿por qué alguien, un fraile seguramente, rasgó esas palabras en el margen? ¿Cómo se atrevió a marcar un códice



Página 72 del Códice emilianense 60

que nos parece extraordinario? Pues porque **para el glosador, el *Aemilianensis 60* no tenía la menor importancia y, menos, bibliográfica**.

No le importó enmendarlo, esto es, glosarlo, y ahí entra otro de los yerros al respecto. El término glosa, como indica la RAE, del griego *γλῶσσα* / *glōssa*, significa simplemente lengua y ha sido utilizado con cautela, pues se trata de pequeñas explicaciones que el autor siembra en un manual mientras prepara el sermón o la clase en la soledad de la celda, actividad que cualquier profesor ha hecho mil veces.

El *Aemilianensis 60* no es en absoluto el trabajo de un scriptorium que todavía no fuera capaz de depurar sus producciones, como aseguraba la RAH en 2001. Más bien al contrario, **el códice se ajusta a lo que hoy conocemos como cuaderno de notas, libro de clase o manual de consulta rápida**. Esto es, un repertorio, de ahí lo dicho acerca del volumen

facticio, para uso de un sacerdote o profesor, cuyo destino era servir como herramienta de trabajo.

Y ahí interviene el título de este escrito, el síntoma: cuando el autor rasguea las glosas, esto es, supuestamente a finales del siglo XI, debe hacer anotaciones marginales porque ya no entiende según qué términos latinos, y más con la dinámica que un sermón o una clase imprimen. Pero decimos no entiende y acaso desbarramos, dejémoslo en que anota no una traslación a romance, porque no escribe en castellano, como señaló el profesor Rico hace años, sino en una lengua que ya no es latín y que muestra algunos elementos que posteriormente conformarán el castellano. **Es un paso previo, un tránsito, un síntoma o un ambiente**: si un profesor, fraile o estudiante, hacía estas anotaciones era porque desde finales del siglo anterior el texto latino no se percibía con la suficiente naturalidad.

Conclusiones

Veamos que las glosas responden a un traslado técnico, una explicación con elucidaciones destinadas a servir de solucionario. Pero, ¿desde cuándo un clérigo no entendía con precisión el latín monacal? Seguramente, mucho antes de estos hechos, el fraile y los demás hermanos, y por supuesto la gente que habitaba en la zona, ya no hablaba latín, sino un romance todavía muy en ciernes, incipiente, dubitativo y balbuceante, cajuado de elementos que se pulirán a través del paso del tiempo hasta llegar al castellano medieval y, posteriormente, al español moderno.

Dicho lo anterior, veamos que ésta sería la explicación académica, pero la gente común nunca ha hablado una lengua confusa ni indecisa y no lo ha hecho porque es imposible comunicarse con un instrumento mal definido, sin precisión ni similitud con la de los demás y, asimismo, con ambigüedades.

Las glosas del *Aemilianensis 60* reflejan el estado de cosas que recoge un fraile tiempo después de que las personas ya no hablen latín. En consecuencia, entre el texto y las explicaciones hay un hiato de discernimiento que a ojos del glosador suponía un inconveniente serio. ¿Qué hizo? Lo vertió en romance, en proto romance. En otras palabras, escribió por vez primera en lengua vernácula, dando los primeros pasos hacia la escritura moderna, esto es, hacia la *scriptura romanicæ*, cuya traducción es al *modo de Roma*, término que posteriormente perderá la vocal postónica, la /i/, generando el término romance. ■